

SIRVIENDO EN AMOR

Predicador: Apóstol Jaime B. Galván

Lugar: Centro CREE

Fecha: Domingo, 23 de agosto de 2026

Textos principales

Juan 15:1-17 — Permanecer en Cristo, llevar fruto y amar.

Filipenses 2:5-8 — Tener la actitud de Cristo, quien tomó forma de siervo.

1 Juan 4:7-12 — El Dios que nadie ha visto se manifiesta en una comunidad que ama.

Idea central

Una iglesia que permanece en Cristo ama como Cristo y sirve como Cristo; y mediante ese servicio en amor produce fruto, glorifica al Padre y hace visible ante su comunidad el carácter del Dios que nadie ha visto.

Frase eje del mensaje

Permanecer >> Amar >> Servir >> Dar fruto >> Glorificar a Dios.

INTRODUCCIÓN

Cuando Jesús habló de la vid y los pámpanos, no presentó la vida cristiana como una existencia desconectada de Él ni como una espiritualidad encerrada dentro de nosotros mismos.

Jesús enseñó que quien **permanece en Él produce fruto**.

Pero, al continuar leyendo Juan 15, descubrimos algo fundamental: Jesús mismo explica cómo se manifiesta esa permanencia. Permanecer en su amor implica guardar sus mandamientos, y el mandamiento que destaca inmediatamente es:

Amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

Por eso, el fruto de una iglesia conectada a Cristo necesariamente alcanza a otras personas.

No permanecemos en Cristo solamente para recibir.

Permanecemos en Cristo para amar.

Amamos para servir.

Servimos para producir fruto.

Y nuestro fruto glorifica al Padre.

I. EL SERVICIO EN AMOR COMIENZA PERMANECIENDO EN CRISTO

Juan 15:4-5

RVR1960: “Permaneced en mí, y yo en vosotros...”.

NVI: “Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes...”.

Jesús establece primero la fuente.

La rama no produce fruto mediante esfuerzo independiente. Su capacidad de producir depende de permanecer conectada a la vid.

El ministerio cristiano funciona de la misma manera.

Podemos tener:

- programas;
- recursos;
- organización;
- estrategias;
- actividades;
- voluntarios;
- iniciativas comunitarias.

Pero Jesús establece una realidad espiritual:

separados de Él no podemos producir el fruto que Dios desea.

El verdadero servicio cristiano no comienza con una necesidad.

Comienza con Cristo.

Primero permanecemos en Él; entonces aquello que recibimos de Él comienza a fluir hacia los demás.

Juan 15:9-10

Jesús conecta permanecer con el amor y la obediencia.

RVR1960: “permaneceréis en mi amor”.

NVI: “permanecerán en mi amor”.

La permanencia no es solamente contemplativa.

La comunión con Cristo produce una manera concreta de vivir.

II. EL MANDAMIENTO DE CRISTO CONVIERTE EL AMOR EN ACCIÓN

Juan 15:12

RVR1960: “Que os améis unos a otros, como yo os he amado”.

NVI: “Que se amen los unos a los otros, como yo los he amado”.

Jesús no dice simplemente:

“Ámense”.

Establece además la medida:

“como yo los he amado”.

La pregunta, entonces, es:

¿Cómo nos amó Jesús?

Nos buscó.
Nos recibió.
Nos enseñó.
Nos alimentó.
Nos tocó.
Nos perdonó.
Lavó pies.
Atendió necesidades.
Se acercó al marginado.
Y finalmente entregó su vida.

Por eso el amor cristiano nunca puede reducirse únicamente a una emoción.

El amor de Cristo se hizo servicio.

Y si vamos a amar **como Él amó**, nuestro amor también tendrá que hacerse visible.

III. TENER EL SENTIR DE CRISTO ES ADOPTAR LA ACTITUD DE UN SIERVO

Filipenses 2:5-8

Filipenses 2:5

RVR1960: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”.

NVI: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”.

Con frecuencia usamos este pasaje para hablar correctamente de la humildad de Cristo.

Pero Pablo no describe una humildad abstracta.

La humildad de Cristo tomó una forma concreta:

Filipenses 2:7

RVR1960: Cristo tomó “forma de siervo”.

NVI: Cristo tomó “la naturaleza de siervo”.

Esta es la mentalidad que Pablo manda que exista en la Iglesia.

Cristo no utilizó su posición para exigir que otros le sirvieran.

Utilizó su vida para servir a otros.

Marcos 10:43-45

Jesús estableció un modelo completamente diferente de grandeza.

En el Reino, el grande es servidor.

Y Cristo mismo es el modelo:

RVR1960: “no vino para ser servido, sino para servir”.

NVI: “no vino para que le sirvan, sino para servir”.

Principio ministerial

No podemos representar adecuadamente a un Cristo servidor mediante una Iglesia que solamente espera ser servida.

La pregunta de la iglesia madura deja de ser únicamente:

“¿Qué puede hacer la iglesia por mí?”

y comienza a ser:

“¿A quién puedo servir en el nombre de Jesús?”

IV. SERVIR EN AMOR ES PARTE DE NUESTRA LIBERTAD EN CRISTO

Gálatas 5:13-14

Pablo presenta una de las declaraciones más claras de todo el Nuevo Testamento acerca del servicio cristiano.

RVR1960: “servíos por amor los unos a los otros”.

NVI: “sírvanse unos a otros con amor”.

La libertad cristiana no termina en nosotros.

La gracia nos libera para amar.

Y el amor nos moviliza para servir.

No servimos para ganar salvación.

No servimos para demostrar superioridad espiritual.

No servimos para recibir reconocimiento.

No servimos para construir nuestra reputación.

Servimos porque hemos sido amados.

El servicio cristiano es la respuesta de una persona que ha experimentado primero el amor de Dios.

V. DIOS PODA LO QUE YA PRODUCE FRUTO PARA QUE PRODUZCA MÁS

Juan 15:2

Jesús introduce una verdad que muchas veces pasamos por alto.

El Padre no trabaja únicamente con la rama que no produce.

También trabaja sobre la rama que **sí está produciendo fruto**.

RVR1960: la limpia “para que lleve más fruto”.

NVI: la poda “para que dé más fruto todavía”.

Esto significa que una iglesia puede estar produciendo fruto y, sin embargo, Dios puede querer llevarla a una nueva temporada.

La poda puede significar:

- reajustar prioridades;
- abandonar actividades que consumen recursos pero ya no cumplen la misión;
- organizar mejor nuestros ministerios;
- preparar nuevos servidores;
- identificar necesidades reales de nuestra comunidad;
- salir de nuestras cuatro paredes;
- convertir buenas intenciones en servicio intencional.

Pregunta para Centro CREE

¿Qué necesita podar Dios en nosotros para que podamos servir mejor a nuestra comunidad?

No debemos temer la poda cuando el Labrador es nuestro Padre.

La poda no significa necesariamente ausencia de fruto; a veces significa que Dios ha visto fruto y quiere producir mucho más.

VI. EL FRUTO DE LA IGLESIA DEBE GLORIFICAR AL PADRE

Juan 15:8

RVR1960: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto”.

NVI: “Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto”.

El objetivo del servicio cristiano no es que la comunidad diga:

“Qué maravillosa es esa iglesia”.

El objetivo final es que puedan reconocer:

“Qué maravilloso es el Dios al que esa iglesia sirve”.

Aquí podemos conectar las palabras de Jesús con:

Mateo 5:16

Jesús enseña que las personas pueden observar nuestras buenas obras y terminar **glorificando al Padre**.

Por eso las obras de la Iglesia tienen una dimensión misional.

Cuando:

- alimentamos al necesitado;
- acompañamos al enfermo;
- cuidamos al anciano;
- ayudamos a una familia;
- enseñamos a un niño;
- visitamos al que está solo;
- apoyamos al que atraviesa una crisis;
- servimos nuestra comunidad sin exigir nada a cambio;

esas obras pueden convertirse en ventanas a través de las cuales las personas comienzan a contemplar el carácter de nuestro Padre.

Las buenas obras no sustituyen el Evangelio; hacen visible el tipo de Dios que proclamamos mediante el Evangelio.

VII. CUANDO LA IGLESIA AMA, EL DIOS INVISIBLE SE HACE VISIBLE

1 Juan 4:7-8

Juan establece primero el origen del amor:

el amor procede de Dios.

Y declara:

RVR1960: “Dios es amor”.

NVI: “Dios es amor”.

Entonces llegamos a una declaración extraordinaria.

1 Juan 4:12

RVR1960: “Nadie ha visto jamás a Dios”.

NVI: “Nadie ha visto jamás a Dios”.

Pero Juan no termina ahí.

Inmediatamente conecta esa afirmación con una comunidad que se ama mutuamente.

Cuando nos amamos, Dios permanece entre nosotros y su amor alcanza expresión concreta en nosotros.

Aquí está el corazón del mensaje:

Nuestra comunidad quizás no pueda ver físicamente a Dios, pero sí puede encontrarse con una Iglesia llena de su amor.

No podemos mostrarles físicamente al Padre.

Pero podemos mostrar:

su compasión,
su generosidad,
su paciencia,
su misericordia,
su cuidado,
su gracia,
su hospitalidad,
su amor.

¿Cómo?

Sirviendo.

Una comida puede hablar.

Una visita puede hablar.

Una llamada puede hablar.

Una mano extendida puede hablar.

Una iglesia presente durante una crisis puede hablar.

Una comunidad de creyentes que sirve sin esperar recompensa puede hablar.

Y todo ese servicio puede declarar:

“Así es nuestro Padre”.